

RESUMEN

“El Sabbath y la Santificación”— Este artículo expone la estrecha relación entre el sábado y la santificación como signos de la obra transformadora de Dios. El sábado conmemora la creación y la redención, evidenciando que es Dios quien santifica a su pueblo. La santificación, como proceso continuo, depende de la gracia divina y no de méritos humanos. Esta vocación a la santidad, abierta a toda la humanidad en el marco del Nuevo Pacto, expresa la participación del creyente en la obra restauradora de Dios.

Palabras clave: Sábado, santificación, creación, restauración.

ABSTRACT

“Sabbath and Sanctification”—This article explores the close relationship between the Sabbath and sanctification as signs of God's transformative work. The Sabbath commemorates creation and redemption, demonstrating that it is God who sanctifies his people. Sanctification, as a continuous process, depends on divine grace and not on human merit. This call to holiness, open to all humanity within the framework of the New Covenant, expresses the believer's participation in God's restorative work.

Keywords: Sabbath, sanctification, creation, restoration.

EL SABBATH Y LA SANTIFICACIÓN¹

Roy E. Gane

Introducción

Éxodo 31 concluye con un breve discurso divino acerca del sábado semanal (vv. 12-17), inmediatamente después de las instrucciones detalladas del Señor para la construcción de un santuario (25:1-31:11). La perícopa sobre el sábado inicia así: “Habló además Jehová a Moisés, diciendo: Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico” (31:12-13).²

La idoneidad fundamental del sábado como señal de que el Señor santifica a su pueblo del pacto resulta bastante evidente. “Los israelitas imitan a Dios y participan de su santidad”³ al cesar de sus labores en el séptimo día (*cf.* Lv 19:2-3), día que él santificó al concluir su obra creadora (Gn 2:2-3; *cf.* Éx 31:17). De este modo, reconocen ante Dios y ante los demás que él es, en esencia, el santo Creador y la Fuente de toda santidad, y que comparte su santidad con el tiempo, el pueblo y los objetos que él vincula a sí mismo, tales como el santuario.⁴ Así como los sacerdotes consagrados tienen acceso al santuario sagrado en el espacio (e.g., Lv 8; Nm 18), todos gozan del privilegio de acceder al templo sagrado en el tiempo —el sábado— en virtud de que Dios mismo los santifica.⁵

1. Este artículo fue originalmente el discurso presidencial de la reunión anual de 2010 de la Sociedad Teológica Adventista en Atlanta, Georgia. El artículo fue publicado en inglés por el Adventist Theological Society: Roy Gane, “Sabbath and Sanctification”, *Journal of the Adventist Society* 22, nº1 (2011): 3-15. Agradecemos a Eliazar Huillca por la traducción de este artículo al español.

2. A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos han sido extraídos de la versión RV60.

3. William H. C. Propp, *Exodus 19-40 Anchor Bible* (New York: Doubleday, 2006).

4. En Éxodo 31:13, Rashi interpreta תַּعֲשֵׂנִי, lit. “saber”, no para que “tú” (Israel) sepas, como suele traducirse (siguiendo a LXX), pero para las naciones del mundo sepan, a través de la señal del pacto que es la observancia del sábado, que el Señor santifica a Israel.

5. Sobre el sábado como un santuario en el tiempo, véase Abraham J. Heschel, *The Sabbath: Its Meaning 5 for Modern Man* (New York: Farrar, Straus and Young, 1951), 27-9.

No es el descanso sabático de los israelitas lo que los santifica; más bien, es el Señor mismo quien obra su santificación. La observancia del sábado por parte del pueblo significa que aceptan su don de santidad. La naturaleza gratuita de este don se subraya por el hecho de que su símbolo —el sábado— no exige obra alguna. Por el contrario, constituye un descanso refrescante, una liberación del trabajo.

Las señales del pacto, como el arcoíris y la circuncisión, dan testimonio de milagros: la liberación del diluvio y el surgimiento de una descendencia para Abraham y Sara, quien ya había pasado la menopausia. El sábado, por su parte, es la señal del pacto que remite a dos milagros: la creación (Ex 31:17) y, posteriormente, la santificación de Israel (v. 13). Que la santificación de Israel sea un milagro debería resultar evidente para cualquiera que lea con atención las narraciones de Éxodo y Números.

¿Qué tipo de cambio produce la santificación de Israel? Dado que el descanso sabático simboliza tanto la creación como la santificación, cabe esperar una conexión temática entre ambos conceptos. ¿Acaso el hecho de que el memorial de la Creación santificada también celebre la santificación del pueblo de Dios implica que esta última constituye una especie de recreación, llevada a cabo por el poder creativo divino?

Para esbozar un plan que permita abordar estas cuestiones, resulta útil examinar las características del término סְקַדְשָׁנִים (“santificarlos”) en Éxodo 31:13.

1. Como forma *piel* de la raíz שְׁנָדֵר, con un objeto directo humano, denota la transferencia o transformación de alguien a un estado de santidad.⁶

2. La forma verbal es un participio, lo que indica que esta santificación constituye un proceso continuo.

3. El sufijo pronominal סְכִּינִם-, (“ustedes”) está en plural, haciendo referencia a todos los israelitas. La santidad, por tanto, se extiende a todo el pueblo y no se limita a un grupo de élite.

El presente estudio explora estos tres aspectos en orden bajo las rúbricas: transferencia/transformación hacia la santidad, santificación continua y santidad para todos.

Transferencia/transformación a la santidad

En Éxodo 31:13, “santificar” es la traducción de la forma *piel* de la palabra שְׁנָדֵר, que significa hacer, tratar o declarar algo o alguien sagrado;

6. Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, edición de estudio, rev. W. Baumgartner y J. J. Stamm (Leiden: Brill, 2001), 2:1073-4.

si esta transferencia o transformación se expresa en términos de dedicación, adquiere el significado de consagración o santificación.⁷ Por lo tanto, el campo semántico de este término es más amplio que la santificación entendida únicamente como un proceso de crecimiento en el carácter a lo largo de toda la vida.⁸

Cuando el Señor transfiere/transforma a los israelitas a la santidad, Él no los hace moralmente perfectos al instante. Esto queda claramente demostrado por el hecho de que la apostasía del becerro de oro comienza en Éxodo 31:21, solo dos versículos después de que la perícopa del sábado finaliza en 31:17. Este fiasco que rompió el pacto no formaba parte del plan de Dios para la santificación de Israel, sino que lo interrumpió. La santificación de Israel se desarrolló entre los extremos de la perfección instantánea y la apostasía.

Cuando los israelitas llegaron por primera vez al monte Sinaí, el Señor les reveló su visión de la santidad:

Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel (Ex 19:4-6).

Aquí hay varios aspectos que conforman el perfil de la relación sagrada entre Israel y Dios. En primer lugar, ya ha demostrado su amor al liberar a los israelitas y llevarlos milagrosamente ante su presencia.⁹ “Éxodo deja claro que Dios, no un lugar, era el destino del pueblo liberado” porque “lo que estaban destinados a ser solo podía encontrarse en lo que Dios es”.¹⁰ El santo Dios santifica a su pueblo restaurando la unión con Él como su Señor.

7. Koehler y Baumgartner, 2:1073-4; cf. NIV: “who makes you holy”; NJPS: “have consecrated you”; NKJV y NASB95: “who sanctifies you”; NRSV: “sanctify you”.

8. Sobre la santificación como “la obra... de toda una vida”, “el resultado de toda una vida obediencia” a Dios, véase Ellen G. White, *The Acts of the Apostles* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1911), 560-61.

9. Comparar el canto de liberación en el Mar Rojo: “Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; Lo llevaste con tu poder a tu santa morada” (Ex 15:13).

10. Sigve K. Tonstad, *The Lost Meaning of the Seventh Day* (Berrien Springs, MI: 10 Andrews University Press, 2009), 86.

Segundo, los israelitas pueden disfrutar del privilegio de ser los elegidos de Dios, posesión preciada, que significa que ellos le sirven como un reino de sacerdotes y una nación santa. Al vivir en armonía con él como su pueblo especial y recibir las dadivas bendiciones sobre ellos (*cf.* Lv 26:3-13; Dt 28:1-14), deben ser sus representantes (“sacerdotes”) de tal manera que muestren su carácter santo a las otras naciones y comparten las bendiciones con ellas (*cf.* Gn 12:2-3; 22:17-18).

Tercero, ser el especial tesoro de Dios es condicional a la obediencia a Él y a la fidelidad de su pacto (*cf.* Sal 105:43-45). Como el Creador y Soberano supremo, Él no tiene necesidad ni deseo de explotar la energía humana ni los recursos materiales para su propio beneficio o provecho (Sal 50:10-13). Por eso su yugo es fácil y ligera es su carga (*cf.* Mt 11:30). Si su pueblo, que Él ha redimido para disfrutar de su gobierno benevolente, viola sus principios deslealmente (e.g. Nm 15:32-36), el pueblo expresa una rebelión ingrata y frustra su propósito misional al representarlo incorrectamente.¹¹

A través del proceso de liberación de Israel, Dios santificó a la nación para sí mismo.¹² La legislación del sábado en el Pentateuco enlaza estos conceptos: en Éxodo 32, el sábado significa que el Señor santifica a su pueblo (v. 13), y en el Decálogo de Deuteronomio, la razón para observar ese día es el hecho de que Él los sacó de la esclavitud en Egipto “con mano fuerte y brazo extendido” (Dt 5:15).

Como motivación para la observancia del sábado, la liberación en Deuteronomio es el equivalente funcional del descanso, la bendición y la consagración del séptimo día por parte del Señor al final de la semana de la creación (Éx 20:11). La creación y la liberación están enlazadas. En el tiempo del Éxodo, Dios desplegó su poder sobre la creación para enviar las diez plagas (caps. 7-12) y el cruce del Mar Rojo (cap. 14), permitiendo a los israelitas descansar de la esclavitud y ser santos para Él. Descansando el sábado, ellos reconocieron el gozo de su libertad recreada, su identidad renovada y su vida con el Creador y Recreador, quien les dio esperanza. “La esperanza bíblica es una visión del futuro

11. Por lo tanto, para controlar los daños, Dios debe distanciarse de ellos, como lo demuestra la suspensión de las bendiciones que solo se obtienen con su gobierno (véanse las maldiciones en Lv 26:14-39; Dt 28:15-68).

12. El hecho de que Dios dirigió a los israelitas a guardar el sábado, la señal de la santificación, en el desierto antes de que lleguen al monte Sinaí (Ex 16) sugiere que Él ya estaba inmerso en el proceso de santificarlos a pesar de sus flaquezas en la fe (14:10-12; 15:23-24; 16:2-3).

que es paradójicamente canalizada por la memoria. Así como el evento de la creación es recordado, también se puede pensar en el evento de la recreación; de esta forma, uno puede tener esperanza”.¹³

Teniendo en cuenta la diferencia entre la liberación nacional de Israel y la salvación individual cristiana, se pueden encontrar analogías instructivas entre ambas. Así como Israel disfrutó del renacimiento y el inicio de la santificación, la conversión cristiana implica “un nuevo nacimiento” (Jn 3:3-8; Tit 3:4-7) y una santificación inicial o consagración (1 Co 1:2,30; 6:11). Pablo incluso establece un paralelismo entre Israel y los cristianos al aludir al “bautismo” de los israelitas, lo cual implica un tipo de conversión (10:1-2). El apóstol ve valioso aprender de la experiencia de los israelitas. Para él, la soteriología no es un ejercicio teórico abstracto, es una historia.

Existe otro aspecto en la historia de Israel: el rol de los sacrificios en el proceso de conversión de la nación, por medio del cual se hacía santa. Primero, los israelitas aceptaron la provisión del Señor para salvar a sus primogénitos aplicando la sangre apotropaica de sus sacrificios pascuales a las puertas de sus viviendas (Ex 12). Más tarde, su vínculo con YHWH se consolidó cuando Moisés derramó la sangre de los sacrificios del pacto sobre el altar del Señor y sobre su pueblo (24:5-8).

Debido a que el Señor perdonó a los primogénitos, ellos fueron santificados para Él, lo que significaba que ellos le pertenecían (Ex 13:2). Eran representantes de todo Israel, que Dios consideraba como su hijo primogénito (4:22-23). Entonces, sobre la base del sacrificio pascual, que rescató las vidas de los primogénitos (cap. 12; cf. 30:12) y redimió a la nación del faraón (6:6; 15:13), todo el pueblo era santo para Dios (19:6; 31:13). El rescate y la redención divina producen una pertenencia sagrada, es decir, consagración.

Como nuestro cordero pascual (1 Co 5:7), Cristo nos ha rescatado y redimido (e.g., Mt 20:28; Gl 3:13; Hb 9:15). Si aceptamos esta provisión, nosotros somos justificados en lugar de condenados (Ro 3:21-26; 8:1; Tit 3:7),¹⁴ y somos santos en el sentido de que pertenecemos a

13. Jacques B. Doukhan, “Loving the Sabbath as a Christian: A Seventh-day Adventist Perspective”, en *The Sabbath in Jewish and Christian Traditions*, ed. Tamara C. Eskenazi, Daniel J. Harrington, y William H. Shea (New York: Crossroad, 1991), 154.

14. Este rescate también justifica a Dios en el sentido de mostrarlo como justo cuando justifica a aquellos que tiene fe en Jesús (Ro 3:26).

Dios (Ro 12:1; Col 1:22). Así como el Señor liberó a los israelitas del dominio del faraón, “Él nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Col 1:13-14).

Al entrar en una nueva vida, nos hacemos “participantes de la naturaleza divina” (2 P 1:4), disfrutando de los beneficios transformadores de la permanente presencia de Cristo (Gal 2:20) y el poder del Espíritu Santo (Ro 15:13), quien vierte el amor divino en nuestros corazones (5:5); de este modo, nos lleva progresivamente a la armonía con el carácter de Dios (1 Jn 4:8) y su ley (Mt 22:37-40). Estos dones son permanentes y producen efectos progresivos en el carácter, pero se reciben por primera vez en la conversión, y sin ellos, la conversión no ha tenido lugar (e.g., Ro 8:9). Sin esta asistencia divina, que nos saca de nuestros profundos surcos y nos pone en el camino, reorientándonos en la dirección correcta, nuestro viaje con Dios ni siquiera puede comenzar.

Aquí hay una ilustración. Mi suegro, Richard Clark, de padres misioneros, nació en China. En 1940 él tenía once años, vivía en la ciudad de Hankow y se recuperaba de un segundo episodio de polio. Su padre adquirió una bicicleta para que él hiciera ejercicio y recuperara fuerzas. Él la condujo por una carretera recién pavimentada y en perfecto estado en la zona de la Concesión Francesa de la ciudad. A ambos lados de la carretera había zanjas de aproximadamente cinco pies de profundidad que drenaban las alcantarillas de la ciudad. Había rejas de hierro sobre ellos, pero la gente pobre las había robado y vendido a los japoneses —que ocupaban el país— para reciclarlas y convertirlas en material bélico.

Un día, mientras Richard hacía una vuelta en U, se desvió un poco y cayó en una zanja de drenaje abierta, con su bicicleta atascada encima de él. Una multitud de personas curiosas se reunió para ver la difícil situación del indefenso “demonio extranjero”. Pero un centinela japonés se abrió paso a codazos hasta Richard, se agachó con una sonrisa y lo sacó de la zanja. Después él pudo continuar en su camino.

El poder que sacó a Richard de su apuro no provenía de él mismo. Venía de fuera, pero marcó la diferencia en la situación de su vida al darle un nuevo comienzo. El hecho de que marcará tanta diferencia no significaba que pudiera afirmar que se había salvado a sí mismo de alguna manera. Entonces, ¿por qué alguien habría de pensar que, si experimentamos una transformación inicial en la conversión —no solo para nosotros, sino también en nosotros— podemos atribuir parte del

fundamento de nuestra salvación a nuestras propias obras o méritos? Todo es gracia pura, tal como cuando Dios libertó a los israelitas de la esclavitud de Egipto.

Hemos estado atrapados en una rutina tan profunda o, por cambiar de metáfora, aquejados por una enfermedad crónica tan tenaz, que necesitamos un paquete completo de asistencia médica. Pablo habla del conjunto dinámico e interrelacionado de remedios que transforman a los creyentes en el momento de la conversión: “más ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Co 6:11; verbos en tiempo aoristo).

El rey David también incluye un “lavamiento” moral cuando él clamó por la misericordia y perdón divinos en el tiempo de su reconversión: “Lávame más y más de mi maldad, y límpiate de mi pecado” (Sal 51:2; cf. v. 7). Además, pidió algo nuevo para reemplazar la antigua maldad en su interior: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (v. 10). La palabra hebrea para “crear” aquí es el verbo בָּרָא (*barā'*), la misma palabra que se utiliza en Génesis 1 para la creación inicial del mundo por parte de Dios. Este término considera siempre a Dios como sujeto, ya que solo Él puede crear ex nihilo. Así que David invocó al poder que creó el mundo para recrear su naturaleza moral como parte del proceso de perdón/justificación.¹⁵ La idea de que la conversión espiritual implica un acto divino de creación no debería causar sorpresa porque ya sabíamos por Éxodo 31 que el sábado enlaza estos conceptos: La señal de la creación es también la señal de la santificación (vv. 13, 17), que incluye la transformación de la consagración inicial en la conversión.

Santificación continua

En Éxodo 31:13, מְקַדֵּשׁ מִנְחָה (*meqaddiskem*) es un participio que funciona como predicativo, con un sufijo de objeto directo que hace referencia a los israelitas. Esto enfatiza la circunstancia continua de que el Señor es el santificador permanente de su pueblo.¹⁶ El hecho de que la fuente de santificación se encuentre fuera de la humanidad significa que, incluso si el pueblo pierde su santidad —como ocurrió en la caída en el

15. Cf. Ellen G. White, *Thoughts from the Mount of Blessing*, 1^a Public. 1896 (Mountain View, CA: Pacific Press, 1955), 114.

16. Bruce K. Waltke y M. O'Connor, *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax* 16 (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1990), 624.

pecado y en la apostasía del becerro de oro— esta puede ser restaurada por Dios, que es siempre santo.

Dado que la santificación es un proceso continuo, el evento inicial de transferencia/transformación hacia la santidad provee la oportunidad para el recorrido; no te catapultá inmediatamente hacia el destino final.¹⁷ Después de que Richard, mi suegro, volvió a la carretera en Hankow, él pudo haber caído nuevamente en la alcantarilla si hubiera decidido repetir el ciclo vicioso. Pero ahora él tiene una alternativa, mientras que antes no la tenía. Él aún tenía algo de limpieza que hacer y tenía un largo camino por recorrer, pero podía llegar allí poco a poco en lugar de revolcarse en los excrementos.

De manera similar, la “conversión” de los israelitas a la santidad fue el principio de una jornada con el Dios santo, quien los estaba santificando al atraerlos progresivamente más cerca de sí mismo. Ellos hicieron un compromiso de hacer todo lo que el Señor dijere (Ex 19:8; 24:3, 7), pero necesitaban aprender cómo obedecerle y guardar su pacto, para ser un reino sacerdotal y una nación santa. Fue un proceso de aprendizaje muy intenso, un camino lleno de obstáculos. Trágicamente, la primera generación de israelitas liberados, al final, no pudieron entrar en el descanso que se les había preparado en la Tierra Prometida ya que rechazaron con incredulidad el señorío de su Salvador y Creador (Sal 95).

Los israelitas avanzaron hacia la libertad con dones (Éx 11:2-3), y los cristianos también (ver arriba). Pero Dios ha asumido el riesgo de mantener intacta nuestra libertad de elección para que podamos decidir amarlo. Así que también podemos optar por volvemos contra él y abusar de sus dones, tal como los israelitas utilizaron los suyos para fabricar el becerro de oro (33:2-4).

Hebreos 4 retoma el llamado del Salmo 95 a escuchar la voz del Señor y entrar en su descanso (Hb 4:9-11). Aquí el sábado semanal (*cf.* v. 4) simboliza una experiencia de vida integral que el pueblo de Dios puede disfrutar con él mediante la fe. El sábado, que conmemora el descanso del Creador, es un microcosmos de la vida de fe que apunta más allá de sí mismo hacia el descanso en la Tierra Prometida recreada,

17. El hecho de que Pablo ubicó la iglesia de Corinto como compuesto de “los llamados santos” (NASB95: “saints by calling”; 1 Co 1:2) que han sido santificados (mismo versículo; *cf.* 6:11) de ninguna manera indican que ellos ya hayan alcanzado la perfección (*cf.* 1:11). Mas bien, ellos han elegido ser unidos a Dios a través de Cristo, y Pablo los exhortaba a vivir en consonancia con su compromiso hacia dicha unión.

que disfrutarán aquellos que le permanezcan fieles. El hecho de que el sábado literal puede representar una experiencia simultánea, en lugar de ser sustituida por ella, es confirmado por Éxodo 31:12, donde el sábado es la señal de que el Señor santifica a su pueblo.¹⁸

La liberación de los israelitas les dio la oportunidad de establecer una relación íntima con Dios, a través de la cual podían aprender a ser como el Creador en carácter, viviendo en armonía con sus principios, todos ellos basados en el amor desinteresado. Así, al principio de Levíticos 19, Dios ordenó a los israelitas a través de Moisés: “Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios. Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis días de reposo guardaréis. Yo Jehová vuestro Dios” (vv. 2-3). Este remarcable capítulo enseña al pueblo de Dios cómo emular la santidad divina al seguir diversas instrucciones para salvaguardar las relaciones con Él y sus semejantes. En el centro de este capítulo está el mandato: “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (v. 18). Jesús citó este versículo junto con Dt 6:5 cuando declaró que toda la ley y los profetas dependen del amor a Dios y al prójimo (Mt 22:37-40).

Entonces, la dimensión en la que los seres humanos deben emular la santidad de Dios es la de sus interacciones relacionales: amándolo a Él y a los demás en armonía con su carácter moral esencial de amor (1 Jn 4:8). Por lo tanto, la santificación entendida como crecimiento en santidad constituye un crecimiento en la clase de amor propia de Dios: “Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos” (1 Tes 3:12-13).¹⁹ Aquí, la santificación adquiere

18. Aquellos que afirman que el descanso literal del sábado ha sido sustituido por la experiencia cristiana del “descanso”, que abarca todos los días de la semana (e.g. A. T. Lincoln, “Sabbath, Rest, and Eschatology in the New Testament”, *From Sabbath to Lord’s Day: A Biblical, Historical, and Theological Investigation*, ed. D. A. Carson (Grand Rapids: Zondervan, 1982], 209-17) no entienden el sentido. El sábado nunca ha sido un tipo temporal porque fue instituido antes de la caída, i.e., antes de que surgiera la necesidad de tipos temporales como parte del plan salvífico de Dios (*cf.* Roy Gane, “The Role of God’s Moral Law, Including Sabbath, in the ‘New Covenant’”, [SilverSpring, MD: Biblical Research Institute, 2004], 14; publicado en línea en <http://www.adventistbiblicalresearch.org/documents/Gane%20Gods%20moral%20law.pdf>).

19. Cf. White, *Acts of the Apostles*, 560: “True sanctification comes

un significado especial a la luz de la Segunda Venida de Cristo, del mismo modo que el descanso sabático—que en Éx 31:13 significa santificación—apunta al descanso definitivo en Hebreos 4.

Como señal apropiada del proceso de santificación en curso, el sábado celebra el crecimiento en el amor, mediante el cual somos restaurados a la imagen moral de Dios, quien creó, liberó y recrea con amor (*cf. Sal 92 - Salmo del sábado*).²⁰ Esto ayuda a explicar la conexión en Isaías 58 entre el sábado (aquí en especial el sábado del Día de la Expiación) y la preocupación social: el sábado, como una celebración del amor y la liberación, exige servir a los necesitados, en oposición diametral a la opresión egoísta.¹

Santidad para todos

En **מִקְדָּשׁ בָּמָה**, “os santifico” (Éx 31:13), el “os” está en plural, refiriéndose a todos los israelitas. Así como el sábado era igualmente para todos (20:10; 23:12; Dt 5:14), la santidad simbolizada por el descanso en este día era para toda la “nación santa”, y no se limitaba a un grupo selecto. El pueblo en su conjunto fue consagrado como un “reino de sacerdotes” cuando Moisés roció sobre ellos la sangre del pacto (Ex 24:8), de la misma manera que la sangre del sacrificio de ordenación se aplicó posteriormente a los cuerpos de los sacerdotes aarónicos (Lev 8:23-24, 30) que actuaban como siervos especiales del Señor.

La santidad de todos los israelitas se enfatizaba también en el hecho de que cualquier varón o mujer podía tomar un voto temporal de dedicación nazarea a Dios. El nazareato implicaba aspectos del estilo de vida similares a los de los sacerdotes aarónicos, especialmente al del sumo sacerdote (Nm 6; *cf. Lv 10:9; 21:11*).²¹

Incluso el derecho penal israelita reflejaba el concepto de que todos los israelitas eran santos. En Lv 24:19-20, el que causaba un **מַזֵּבֶן** (daño permanente) a otra persona tenía que ser castigado por la ley del Talión. En otros pasajes, **מַזֵּבֶן** se refiere a defectos que descalificaban a

through the workingout of the principle of love”.

20. *Cf.* Doukhan, 157: “Just as the Sabbath is the divine expression of love toward humanity, it is also, on the human level as a response, the expression of human love toward God”.

21. Véase Roy Gane, “The Function of the Nazirite’s Concluding Purification Offering”, en *Perspectives on Purity and Purification in the Bible*, ed. Baruch J. Schwartz, David P. Wright, Jeffrey Stackert, y Naphtali S. Meshel (New York: T & T Clark, 2008), 9-17.

los sacerdotes para officiar (21:17-23) y a los animales como ofrendas para el sacrificio (22:20-25). Los sacrificios y los sacerdotes debían, en la medida de lo posible en un mundo caído, modelar la esfera prístina y santa del Creador de la vida perfecta. Por implicación, la agresión que resultaba en un **טומם** disminuía la integridad y, por lo tanto, la santidad de una persona creada a imagen y semejanza de Dios.²² Esta clase de santidad realmente aplica a toda la raza humana, no solo a Israel. Dios creó a todos santos en el principio, pero todos han caído por debajo de su gloria (Ro 3:23), por lo que todos necesitan de su recreación santificadora, que el sábado representa.

El sistema ritual israelita enfatizaba que la santidad se caracteriza por la vida, en contraste con la impureza ritual física, que representaba “el ciclo de nacimiento y muerte que conforma la mortalidad”²³ resultante del pecado (*cf.* Ro 6:23). Las personas y los objetos que estaban ritualmente impuros—y, por lo tanto, asociados con la mortalidad—debían ser separados de la esfera sagrada de Dios (e.g., Lv 7:20-21; 15:31; Nm 5:1-4), el Dador y Sustentador de toda vida. En este sentido, el hecho de que Dios santifique a su pueblo implica que Él restaura su vida, la misma que Él creó en el principio (*cf.* Ex 31:13, 17).

Así como la santidad de Israel abarcaba a todo el pueblo, Pedro retoma las palabras de Éx 19:6 para decir a los cristianos: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 P 2:9). Por lo tanto, nuestro rol sacerdotal, como aquel del antiguo Israel, es transmitir al mundo la revelación que Dios hace de sí mismo.

Cuando Pedro dice “vosotros”, no se refiere a una élite episcopal ni a un sector de sacerdotes. Más bien, él continúa dirigiéndose “a los expatriados de la dispersión [...] elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo” (1 P 1:1-2). Todos estos creyentes y todos los demás deben cumplir la función de un sacerdocio real y de una nación santa.

Un grupo selecto de sacerdotes terrenales, además del ministerio celestial de Cristo (Hb 4:14-16; 6:19-20; caps. 7-10), brilla por su ausen-

22. Roy Gane, *Leviticus, Numbers* de *NIV Application Commentary* (Grand Rapids: 22 Zondervan, 2004), 426.

23. Hyam Maccoby, *Ritual and Morality: The Ritual Purity System and its Place in Judaism* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), 49.

cia en el Nuevo Testamento. La comunidad universal del Nuevo Pacto no *tiene* un sacerdocio terrenal; nosotros somos un sacerdocio.²⁴ En este sentido, la iglesia no tiene un ministerio; es un ministerio. Dado que no tenemos un sacerdocio terrenal de élite, las restricciones de linaje y género que se aplican al sacerdocio terrenal de Aarón bajo el pacto electivo con la nación de Israel son irrelevantes para el ministerio cristiano.²⁵ Por supuesto, el “cuerpo de Cristo” necesita funciones diferenciadas, pero estas están determinadas por el Espíritu Santo (1 Co 12).

¿Qué pasaría si tomáramos más en serio el sacerdocio de todos los creyentes? ¿Qué pasaría si optimizáramos nuestros recursos humanos colectivos prestando más atención a la guía del Espíritu en la asignación de roles, en lugar de apagar el Espíritu bajo la influencia de actitudes elitistas hacia el ministerio que tienen las iglesias que no siguen el modelo de liderazgo religioso del Nuevo Testamento? Si nosotros empoderamos a todos nuestros miembros a reconocer que hay varios tipos de ministerios, en lugar de restringir el “ministerio” a un clero profesional remunerado, ¿podríamos “proclamar más eficazmente” las virtudes de aquel que “os llamó de las tinieblas a su luz admirable”? (1 P 2:9).

Conclusión

Para los israelitas, el sábado significaba la santificación inicial y continua a través de la intervención divina (Ex 31:13). Esta transferencia/transformación a la santidad implica liberación para Dios y una nueva vida de crecimiento progresivo en el santo amor. Así, el sábado celebraba la liberación, la vida y el amor del Creador.

Del mismo modo, nosotros también somos un pueblo santo (1 P 2:9), liberado a una nueva vida por el Cordero Pascual (1 Co 5:7), que recibe el don de la santificación como crecimiento en el amor (1 Co 6:11; 1 Ts 3:12-13) y honra al Creador (Ap 14:7); también podemos reclamar el descanso sabático como señal de nuestra santificación. Hoy, como en los tiempos bíblicos, el sábado —igualitario e inclusivo— expresa el hecho de que Dios consagra a todas las personas que pertenecen a su comunidad santa, sacerdotal, inclusiva e igualitaria, diseñada para

24. Russell Burrill, *Revolution in the Church* (Fallbrook, CA: Hart Research Center, 1979), 24.

25. Véase Gane, *Leviticus, Numbers*, 375-7, sobre las razones por las que los sacerdotes israelitas debían ser varones, que no aplican para el ministerio actual.

llevar “este evangelio del reino” a “todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mt 24:14).

Roy E. Gane

gane@andrews.edu

Seventh-day Adventist Theological Seminary

Berrien Spring, Michigan, EE. UU.